

Rosario, 24 de setiembre de 2021

A los padres y familias de nuestros alumnos

Cumpliendo con lo expresado en agosto, dedico esta carta de setiembre a Don Bosco. Todos los que hemos pasado por una casa salesiana sabemos que el nombre de nuestro santo fundador no es un dato de museo o un cuadro que en algún lugar corresponde poner. Nació en 1815 y murió en 1888. ¿De qué murió?. De cansancio. Su médico lo dijo: “se desgastó, como un traje viejo”. Como las velas, cuyo máximo esplendor no está en que nadie las toque por más bonitas que se vean, sino justamente cuando se han derretido, cuando han gastado su vida cumpliendo su misión.

Quiero detenerme ahora en 2 aspectos de la vida de Don Bosco que me parecen muy significativos.

- **Don Bosco fue una persona que confiaba.**

No sólo en Dios. Confiaba en los demás. Es interesante ver cómo a la hora de fundar su congregación y dar inicio a toda la obra salesiana no recurrió a un grupo de expertos, por más que escuchó el consejo de muchos. Sus primeros colaboradores inmediatos surgieron de entre los mismos muchachos que él había formado. ¿Qué título poseían esos chicos de 16, 18, 20 años?... Ninguno. Salvo el de haber sido recibidos por Don Bosco en su casa. El de haber experimentado que ese sacerdote fue para ellos como un padre.

Y Don Bosco sabía que los chicos no obedecen. Los chicos imitan. Por eso Don Bosco los formó preparando con y para ellos un taller, sea de zapatería o de carpintería. Don Bosco los formó jugando con ellos en el patio, rezando con ellos en la iglesia, “perdiendo el tiempo con ellos” según la mirada de muchos eclesiásticos de la época que consideraban realmente una pérdida de tiempo el dedicarse a niños y adolescentes.

Don Bosco confió en esos chicos. Por eso fue poniendo en sus manos importantes responsabilidades y sobre todo una consigna: “el centro de la casa salesiana, el corazón de la obra salesiana, es cada uno de los chicos”. *Estamos para procurar su bien. Buscar que sean felices ahora en el tiempo pero también en la eternidad.*

- **Don Bosco fue una persona que amaba.**

Así como en lo pedagógico Don Bosco no fue autor de numerosas obras, sino que por el contrario, sus escritos al respecto son pocos y breves, también a la hora de educar Don Bosco no fue un *teórico del*

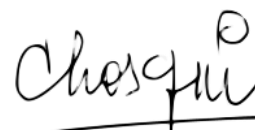
amor. Fue sumamente práctico. Por eso dirá: *no basta con amar a los chicos; ellos tienen que darse cuenta de que son amados*. Por eso el afecto de Don Bosco se expresa en la cercanía, en gestos muy concretos. No necesariamente con muchas palabras, sino con la mirada del pastor que sabe detectar cuál de las ovejas falta o está herida. El amor salesiano es un amor demostrado.

Por eso educar al estilo de Don Bosco es una pasión. Cuando algo te apasiona, se nota. Cuando decidiste poner toda tu energía en algo no lo podés disimular. Suelen decir: *“cuando querés de verdad hacer algo, hay 100 motivaciones. Pero cuando no querés, hay 100 excusas”*. No hay nada que hacerle.

Queridas familias: en todas partes podemos volcar algo de lo transmitido por Don Bosco.

Un abrazo fraternal.

aamaya@sanjoserosario.com.ar



P. Ángel Amaya SDB
Padre Director